

movimiento total de las ideas y aspira al perfeccionamiento de los seres que la componen. Siempre inquieta, marcha en pos de ese bello ideal que forma sus más gratas ilusiones; y fatigada se siente sino halla el bien á que naturalmente la conduce su idea de progreso. Muchas veces se ve contrariada por las tumultuosas pasiones del corazón que como agitado y revuelto torbellino detiene la marcha de las Sociedades; para impulsarles nuevo brio, es preciso una mano poderosa que la haga caminar hacia su verdadero fin, ó la detenga al borde del precipicio si ciega y desazonada conspira á su ruina. ¡Dichosos los que tienden esa poderosa mano para precaver los males de la humanidad, ó atenuar al ménos sus funestas consecuencias!

Por esta razón merecieron y merecen bien de la patria los fundadores de la institución benéfica del asilo de refugio creado por esta Sociedad.

Conocedores del corazón humano; alicionados por la experiencia, y deseosos de excitar crímenes cuyo pensamiento sublevar el alma y hace asomar el rubor á nuestro rostro, los individuos de esta Corporación encargados por la misma de formular las bases de la casa de refugio, no sólo atendieron á que las desgraciadas que en ella se acogieran